

Entrevistas

a escritoras y escritores actuales



ENTREVISTAS

En relación a nuestro trabajo decidimos proponerles una serie de cuestiones a escritores actuales. Al tratarse de un trabajo dedicado a las mujeres que escribieron desde la antigüedad hasta hoy, nuestra primera intención fue la de preguntarles a las mujeres de hoy, que se dedican a escribir, cuál era su opinión, pero a la vez decidimos preguntarles a los escritores, para contrastar así también sus opiniones.

Estas fueron las preguntas para ellas:

- **Se suele hablar de literatura femenina en oposición a la masculina. ¿Piensa que realmente es así y hay dos tipos: masculina y femenina?**
- **¿Qué opina sobre las mujeres que reivindicaron sus derechos para poder escribir y participar en la literatura como lo hacían sus contemporáneos hombres?**
- **¿Cómo ha visto el cambio del papel de la mujer en la sociedad? ¿El hecho de ser mujer le ha afectado a la hora de escribir? ¿Por qué?**
- **¿Por qué piensa que en otras culturas también sucedió lo mismo: esta gran desigualdad entre las mujeres y los hombres?**
- **Hoy en día las cosas han mejorado mucho respecto a unos años atrás. Pero, ¿cree que las circunstancias actuales aún pueden y deben cambiar? ¿Por qué?**

Y para ellos:

- **¿Cree que se puede hablar de una literatura masculina y una literatura femenina? En caso afirmativo cuáles serían los rasgos principales de ésta.**

A continuación las entrevistas:

Marta Rivera de la Cruz nació en Lugo en 1970. Licenciada en Periodismo en la Facultad de Ciencias de Información de la Universidad Complutense de Madrid en 1993. Realizó estudios de postgrado en la misma Facultad, obteniendo el título de Especialista en Comunicación Política y completando el tercer ciclo de Doctorado en el Departamento de Filología.



1. Se suele hablar de literatura femenina en oposición a la masculina. ¿Piensa que realmente es así y hay dos tipos: masculina y femenina?

Quizá la hubo en tiempos, pero ya no es así. También hubo un tiempo en que la realidad masculina y femenina eran diferentes, pero esa etapa está superada.

2. ¿Qué opina sobre las mujeres que reivindicaron sus derechos para poder escribir y participar en la literatura como lo hacían sus contemporáneos hombres?

Que las escritoras contemporáneas debemos mucho a esas mujeres que hicieron el primer agujero en la pared.

3. ¿Cómo ha visto el cambio del papel de la mujer en la sociedad? ¿El hecho de ser mujer le ha afectado a la hora de escribir? ¿Por qué?

Ese cambio era necesario y lógico. Al principio, las cosas fueron muy despacio, pero, por fortuna, en los últimos años la mujer ha recibido el empujón por el que llevaba años luchando. En cuanto a ser mujer, pienso que no ha influido en mi trabajo, ni para bien ni para mal.

4. ¿Por qué piensa que en otras culturas también sucedió lo mismo: esta gran desigualdad entre las mujeres y los hombres?

Las mujeres han sido vistas durante siglos como el sexo débil. Y la desigualdad entre mujeres y hombres es muchísimo más profunda en otras culturas.

5. Hoy en día las cosas han mejorado mucho respecto a unos años atrás. Pero, ¿cree que las circunstancias actuales aún pueden y deben cambiar? ¿Por qué?

Porque ha llegado el momento de dejar de hablar de hombres y mujeres para empezar a hablar de personas. Todo el mundo debe tener idénticas oportunidades independientemente de su sexo.

Rosa Regàs Pagés nació en Barcelona en 1933. Es licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Trabajó en la editorial Seix Barral de 1964 a 1970, año en el que funda la editorial La Gaya Ciencia, y las revistas *Arquitectura Vis* y *Cuadernos de la Gaya Ciencia* (1976). De 1983 a 1994 trabajó como traductora para las Naciones Unidas en ciudades como Ginebra, Nueva York, Washington, Nairobi y París. Del 94 al 98 fue directora del Ateneo Americano de la Casa de América.



1. Se suele hablar de literatura femenina en oposición a la masculina. ¿Piensa que realmente es así y hay dos tipos: masculina y femenina?

No creo en la literatura femenina y masculina, creo en distintas formas de mirar el mundo, distintas experiencias, distintas formas de haber sido educado o educada. Es posible que a veces, por la segregación en la que viven, las mujeres, no tanto en nuestro país como en otros, tengan en común un tipo de literatura más agresiva o más comprometida. Pero no se debe al sexo, sino a la situación en que se encuentran. Y además no siempre es así. Hay más diferencia entre una mujer del Senegal, por ejemplo, y una española, que entre una mujer y un hombre españoles. Desde el punto de vista de la memoria colectiva y de la experiencia que son los grandes puntales de la literatura.

2. ¿Qué opina sobre las mujeres que reivindicaron sus derechos para poder escribir y participar en la literatura como lo hacían sus contemporáneos hombres?

¿Qué voy a opinar? Me merecen toda la admiración del mundo, del mismo modo que me merecen toda la admiración los que lucharon contra la esclavitud o contra el fundamentalismo religioso de tantos siglos de Historia.

3. ¿Cómo ha visto el cambio del papel de la mujer en la sociedad? ¿El hecho de ser mujer le ha afectado a la hora de escribir? ¿Por qué?

No creo que en nuestro país afecte demasiado entre otras cosas porque las editoriales no hacen ninguna diferencia entre hombres y mujeres. Lo que nos hace distintas es la visión de los críticos que siempre prefieren hablar de hombres, o de las instituciones que no nos aceptan como tales convencidos como están de que la

literatura es cosa de hombres. Véase si no, la Real Academia Española de la Lengua y otras muchas reales Academias de este país.

4. ¿Por qué piensa que en otras culturas también sucedió lo mismo: esta gran desigualdad entre las mujeres y los hombres?

Los grandes responsables son los primeros líderes religiosos, al menos en las religiones mediterráneas monoteístas, musulmanes, católicos y judíos, que estructuraron la sociedad en estratos piramidales a fin de poder controlarla y ordenarla con sus mandamientos y preceptos. Es una forma de organización social y sanitaria de las épocas en que los líderes políticos lo eran también religiosos. En lo alto estaba dios, debajo los líderes religiosos, luego los hombres y en la base, debajo de todo, las mujeres. Esto ha contaminado las sociedades y aún hoy, esos mismos líderes siguen considerando a la mujer inferior al hombre. La prueba es que ninguna de las tres religiones permite aún hoy que las mujeres sean miembros de sus iglesias, mezquitas o sinagogas. En nuestra sociedad no tanto son los hombres o las mujeres los que son machistas, al margen de que muchos y muchas puedan serlo, como lo es la sociedad que ha recibido el poder y el dogma de sus iglesias. De ahí que hoy, que la gente religiosa tiende más a una relación directa con su dios, y los que no lo son, sean cada día más numerosos, la situación de la mujer camina más deprisa hacia la igualdad, la libertad y la justicia.

5. Hoy en día las cosas han mejorado mucho respecto a unos años atrás. Pero, ¿cree que las circunstancias actuales aún pueden y deben cambiar? ¿Por qué?

Deben cambiar y mucho, todavía hoy las mujeres ganan un sueldo inferior a los hombres por el mismo trabajo en multitud de empresas. Todavía hoy la mujer carga con una responsabilidad en el hogar y en los hijos que no ha decrecido ni siquiera al contribuir con su salario a la economía del hogar. Hoy en día una mujer que ostenta un cargo público es con mucha mayor frecuencia y mucha mayor rabia, vilipendiada por los medios de comunicación de extrema derecha. Hoy en día los cargos más altos están todavía en manos de hombres y la mujer tiene que ser el doble o tres veces más eficaz e inteligente para alcanzar lo que un hombre en muchas ocasiones alcanza sólo por ser hombre. Hoy en día las mujeres escritoras todavía no forman parte de la historia de la literatura en la misma medida en que la forman hombres mucho más mediocres que ellas. Y es que el mundo está todavía en manos de hombres, aunque cada vez en menor medida, no sólo por la lucha de las

mujeres sino también por la inteligencia y sentido de la igualdad y de la justicia que muchos hombres han descubierto en el fondo de sus conciencias.

Laura Freixas nació en Barcelona en el año 1958. Hizo el Bachillerato en el Liceo Francés de Barcelona. Estudió Derecho en la Universidad de esa ciudad (1975-80), se licenció con una tesina sobre la revolucionaria y feminista rusa Alejandra Kolontai y amplió estudios en la École de Hautes Études de París (1980-81). Antes de dedicarse exclusivamente a la escritura, ha ejercido distintas profesiones en el mundo editorial: editora, traductora, antóloga, crítica literaria. Actualmente colabora en varias revistas, como *Letras libres*, y es columnista del periódico *La Vanguardia*.



1. Se suele hablar de literatura femenina en oposición a la masculina.

¿Piensa que realmente es así y hay dos tipos: masculina y femenina?

No hay dos tipos claros, distintos, enfrentados, mutuamente excluyentes, pero sí se dan ciertas constantes en la literatura escrita por mujeres. son sobre todo constantes temáticas (más que estilísticas), como dar el protagonismo a los personajes femeninos, revisar los estereotipos recibidos del pasado (por ejemplo, reescribir la historia de ciertos personajes femeninos bíblicos, mitológicos, etc.), crear personajes femeninos que no existían en la literatura escrita por varones (o que si existían, eran caricaturescos): el ama de casa (como en “la Sra. Dalloway” o en muchos cuentos de Clarice Lispector), la artista (en numerosas novelas de V. Woolf, R. Chacel, C. M. Gaité...), y convertir en tema central algo que en la literatura masculina casi nunca lo es: la relación entre mujeres (madres e hijas, amigas...)

2. ¿Qué opina sobre las mujeres que reivindicaron sus derechos para poder escribir y participar en la literatura como lo hacían sus contemporáneos hombres?

Me siento muy agradecida a esas mujeres que nos abrieron el camino, como Emilia Pardo Bazán.

3. ¿Cómo ha visto el cambio del papel de la mujer en la sociedad? ¿El hecho de ser mujer le ha afectado a la hora de escribir? ¿Por qué?

Ser mujer u hombre es una de las circunstancias que más nos marcan, tanto en nuestras vivencias, como por el lugar que nos asignan el lenguaje y la cultura. ¿Cómo podría nuestro sexo no afectar nuestra escritura, si afecta casi todo lo demás? Otra cosa es que seamos más o menos conscientes de ello. Las mujeres solemos serlo más, porque nuestra identidad ha sido y sigue siendo objeto de controversia –por no decir campo de batalla–, mucho más que la masculina.

4. ¿Por qué piensa que en otras culturas también sucedió lo mismo: esta gran desigualdad entre las mujeres y los hombres?

Ojalá lo supiera

5. Hoy en día las cosas han mejorado mucho respecto a unos años atrás. Pero, ¿cree que las circunstancias actuales aún pueden y deben cambiar? ¿Por qué?

Porque contrariamente a lo que se cree, estamos aún lejísimos de la igualdad. Hoy en día en España he calculado que sólo un 20 ó 25 % de los libros de autores españoles que se publican (ensayo, narrativa y poesía) están firmados por mujeres y el reconocimiento institucional (premios nacionales, real academia...) es incluso inferior (en torno a un 10 % de mujeres). Sobre todo quiero insistir en que es falsa esa idea tan común de que vamos progresando. Veo muy poco progreso cuantitativo (% de mujeres entre artistas, gestores culturales. etc.) y cualitativo (visibilidad, reconocimiento, prestigio...) en el campo de las artes, la cultura y la comunicación en los últimos treinta años.

MARÍA ROSAL Fernán-Núñez (Córdoba) 1961. Licenciada en Filología Hispánica y Doctora en Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada por la Universidad de Granada, trabaja como profesora de Didáctica de la Literatura y Literatura Infantil en la Universidad de Córdoba.



1. Se suele hablar de literatura femenina en oposición a la masculina.

¿Piensa que realmente es así y hay dos tipos: masculina y femenina?

No creo que haya dos tipos de poesía. Creo que hay muchísima variedad. La cuestión “masculino” o “femenino” tiene más valor político que estético. Tiene más que ver con los modos y cauces de recepción en los que, a la vista de lo que conocemos, parece claro que la poesía escrita por mujer se difunde mucho peor. En cuanto a lo que las mujeres están escribiendo hoy día hay una gran diversidad de voces. De ello me he ocupado en dos libros:

i. *Con voz propia*, Ed. Renacimiento, 2006

ii. *¿Qué cantan las poetas de ahora?* E. Arcibel, 2007

2. ¿Qué opina sobre las mujeres que reivindicaron sus derechos para poder escribir y participar en la literatura como lo hacían sus contemporáneos hombres?

Si las mujeres no hubiéramos reivindicado y no siguiéramos reivindicando nadie nos hubiera dado los lugares que legítimamente nos pertenecen, que no son ni más ni mejores que los que ocupan los hombres, sino el derecho a participar en igualdad en cualquier actividad pública o privada. Y no sólo en la literatura.

3. ¿Cómo ha visto el cambio del papel de la mujer en la sociedad? ¿El hecho de ser mujer le ha afectado a la hora de escribir? ¿Por qué?

Veo con alegría todos los logros de las mujeres, que son muchos en nuestra sociedad occidental. No así en otras sociedades donde están en la más deplorable de las situaciones y todavía en el siglo XXI no tienen acceso a la educación ni a una formación digna y de calidad que es lo que todo ser humano necesita para desenvolverse en sociedad y no ser esclavo de nadie. El hecho de ser mujer me ha afectado en todo en mi vida. En mis poemas se puede rastrear esta huella, muchas veces escrita con ironía y un cierto sentido del humor.

4. ¿Por qué piensa que en otras culturas también sucedió lo mismo: esta gran desigualdad entre las mujeres y los hombres?

Lo grave es que como he dicho en la respuesta anterior, las desigualdades lejos de erradicarse se mantienen hoy día de manera que debería ser inadmisibles para la inteligencia humana y de lo que desde las aulas, deberíamos de tomar conciencia activa.

5. Hoy en día las cosas han mejorado mucho respecto a unos años atrás. Pero, ¿cree que las circunstancias actuales aún pueden y deben cambiar? ¿Por qué?

Me parece que he respondido a esta pregunta en la anterior.

Incluso una de ellas nos ha escrito un artículo contestando a las preguntas:

Susana Fortes nació en Pontevedra en 1959. Se licenció en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela y en Historia de América por la Universidad de Barcelona. En la actualidad trabaja como profesora de Historia en un instituto de Valencia y colabora con suplementos y revistas tanto de cine como literarias.



MUJER Y LITERATURA

Susana Fortes

Siempre he sido poco partidaria de hacer clasificaciones de género en la literatura, por una razón muy clara. A lo largo de la historia siempre que se ha estudiado la escritura realizada por mujeres como un apartado diferenciado del resto de la literatura ha sido para machacarnos. Todas las mujeres que abrieron brecha en la escritura se rebelaron contra este prejuicio y lo hicieron desde un punto de vista radicalmente feminista. Por poner un ejemplo, mencionaré el caso de Rosalía de Castro, una de las mejores poetisas del siglo XIX. En su época lo políticamente correcto era la figura de la “Poetisa”, que es un término bastante desafortunado que hoy todo el mundo rechaza. Estaba bien vista

la literatura femenina, pero siempre que hablaran de cosas intrascendentes, de la primavera, de las flores, de las mariposas, los pajaritos... una serie de temas que reflejarían la simplicidad de la psicología de la mujer incapaz de hacer análisis o razonamientos profundos, de compromisos fuertes... Rosalía tiene unos versos que reflejan muy bien esta situación:

De aquellas que cantan a los pájaros y a las flores

Todos dicen que tienen alma de mujer

Pues yo que no les canto,

De qué demonios la tendré...

Las mujeres que se salían del molde de la literatura femenina como Rosalía eran estigmatizadas, ridiculizadas según un patrón que tenía perfectamente delimitados los arquetipos masculinos y femeninos en compartimentos estancos y bien diferenciados. La situación llegó al extremo de que muchas escritoras se vieron obligadas a firmar sus obras con pseudónimos de hombre como Caterina Albert que firmaba como Víctor Catalá o Aurora Dupin como George Sands. Todas estas mujeres consideraban con todo derecho que lo que ellas hacían era Literatura con mayúsculas y se rebelaron íntimamente contra cualquier clasificación que las relegara a un sub apartado de género, una especie de segunda división de la Literatura.

También yo pienso que esta tendencia a establecer clasificaciones, ya sea de género o de edad o de lo que sea, a pesar de que en algunos casos están animadas por buenas intenciones, nunca sirvieron en el fondo para hacernos justicia, sino para todo lo contrario.

Ahora bien, aclarado esto. Diré que estoy absolutamente convencida de que existe una mirada femenina sobre el mundo, distinta a la de los escritores varones, singular, más pegada a la vida y a la tierra, e imprescindible. Es más. Estoy convencida que la

literatura es en sí misma una manifestación de lo femenino, aún en el caso de que la escriban hombres. La Literatura tanto en sus orígenes como en su naturaleza, tiene que ver con la manera de pensar el mundo y de estar en el mundo que tenemos las mujeres.

Decía Virginia Woolf que para la Historia oficial, escrita normalmente por hombres, las mujeres somos como fantasmas, invisibles. Pero frente a ese tiempo de la Historia oficial, rígido y burocrático que divide el pasado en compartimentos estancos, está el tiempo de la vida, que es en el fondo el único real, el tiempo en que amamos, dudamos, crecemos y cambiamos. Ese es el tiempo de las mujeres. La literatura permite que aquellos fantasmas de los que hablaba Virginia Woolf cobren vida.

A los hombres como ya hemos dicho antes sólo les hicimos una pregunta, y estas fueron sus respuestas:

Pasqual Mas y Usó nació en Almazora en 1961, dónde fue al Instituto hasta que se decidió a realizar estudios de Filología Hispánica, primero en el Colegio Universitario de Castelló y después en la Universidad de Valencia, donde se licenció en 1985.



1. ¿Cree que se puede hablar de una literatura masculina y una literatura femenina? En caso afirmativo cuáles serían los rasgos principales de ésta.

No creo que haya literatura femenina ni teniendo en cuenta al autor, ni al narrador, ni al personaje. El autor escribe libremente, el narrador cuenta lo que le mandan y con la voz que decide el autor y el personaje todavía está más sometido a la tiranía de quien escribe. Sin embargo, sí hay en el mercado un producto elaborado a través de la escritura que tiene como destinatario a un lector femenino. Este producto se vende también en las librerías y en los catálogos bibliográficos como “género literario”, aunque difícilmente puede soportar el filtro crítico de la literatura. A menudo, estos textos calificados como “novela rosa” o “novela del corazón” son un cúmulo de escenas y de

metáforas tópicas que no proponen ninguna innovación lingüística, ni buscan ningún tipo de goce estético. ¿Pero son acaso literatura? No es el tema lo que las caracteriza como bazofia, sino la repetición de fórmulas y una manera de contar estancada en un lenguaje fósil. ¡Qué lejos de *La Regenta*, por ejemplo! De *Madame Bovary*. Es decir, que no creo en una literatura de ningún sexo. Se es literatura o no se es. No lo creo como escritor, ni tampoco como lector. Creerlo sería dejarse caer en la trampa de las máscaras y las voces que hilvana la ficción y a mí lo que me gusta es disfrutar desentrañando ese misterio de palabras, hechos y sentimientos que se llama literatura.



César Gavela nació en Ponferrada (España) en 1953. Se licenció en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, y desde 1976 vive en Valencia, tras pasar una breve etapa en San Sebastián. Ha ejercido la abogacía y es funcionario del cuerpo superior de la Generalitat Valenciana. Actualmente está destinado en la Consejería de Inmigración y Ciudadanía. Escribe en la prensa leonesa y en la valenciana, además de colaborar en la radio pública valenciana.



1. **¿Cree que se puede hablar de una literatura masculina y una literatura femenina? En caso afirmativo cuáles serían los rasgos principales de ésta.**

Sinceramente, creo que no existe una literatura masculina y una literatura femenina, del mismo modo que no existe una geografía transexual o una arquitectura lesbiana. Me parece que se hace flaco favor a las mujeres cuando se habla de literatura femenina. Es un modo de discriminarlas.

Hay literatura, sin adjetivos. Y la crean las mujeres y los hombres. Las mujeres, además, hoy escriben tanto como los hombres, y tan bien o mejor que los hombres. De momento, ya superan a los hombres como lectoras. En número y en perspicacia. Y saben muy bien aquello que dijo Borges: que todo lector es, también, un creador. Cada lector inventa el libro que lee y ahí las mujeres, al ser más lectoras que los hombres, son la vanguardia de la literatura.

Las mujeres de ahora aman la literatura más que los hombres, probablemente. Y para ellas, el hecho de escribir aún posee un rasgo de rebeldía adicional. Porque la sociedad continúa siendo sutil y profundamente machista. Las mujeres y los hombres hemos de luchar juntos contra el machismo. Sin duda, la literatura es una de las mejores armas.

Otra persona que nos contestó mediante un artículo fue Juan María Calles:

Juan María Calles Moreno (Cáceres, 1963) es escritor, ensayista y político en activo. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Valencia. Ha trabajado como profesor en la enseñanza secundaria, y como profesor de Literatura española en la Universidad de Valencia. En la actualidad es Concejal Portavoz del Grupo Socialista en el Ayuntamiento de Castellón y pertenece a distintos órganos de dirección del PSPV-PSOE de la Comunidad Valenciana.



LITERATURA FEMENINA, SÍ, POR SUPUESTO

Juan María Calles

¿Existe una Literatura Femenina? ¿Deben las mujeres que escriben seguir reivindicando su sitio en la Literatura? Sí, por supuesto. Creo que la presencia de la mujer en lugares relevantes del mundo literario y su reconocimiento como escritoras son todavía asignaturas pendientes a pesar del gran impulso y calidad de sus textos. Analizar qué papel han desempeñado a lo largo de los siglos, su aportación y la renovación que ha supuesto en muchos casos su irrupción en la Literatura es fundamental para situarlas en el lugar de la historia literaria que les corresponde.

Existe una literatura femenina, por supuesto, como pueda existir una literatura masculina, española, europea o comparada. Un escritor, ya sea hombre o mujer, sea cual sea su sexo o su condición sexual, escribe desde su mundo particular, desde sus vivencias personales. La literatura está hecha por personas marcadas por su cultura, su educación y el ambiente que les rodea. Ignoro si habría escrito *De profundis* Wilde de no ser homosexual, o si la obra de Margarita Yourcenar sería la misma de no haber recibido una esmerada educación.

De hecho, una de las cuestiones recurrentes en los últimos debates culturales es si existe una “literatura femenina” diferente de la masculina, interrogante al que se une otro doblemente inevitable que se pregunta si existe en la literatura una tradición de escritura femenina, y en el caso que exista, por qué no se refleja en los manuales de literatura. Algunos/as críticos/as parten de la afirmación de que no existe literatura de hombres o de mujeres, sino sólo *bueno o mala literatura*, aunque se detienen ahí sin entrar en la cuestión de quién, con qué criterios, o en qué circunstancias históricas o políticas, se decide lo que es “bueno” o “malo” en literatura. Si se hicieran estas preguntas, con la respuesta se podría explicar la hegemonía de algunos autores con respecto a otros en algunos periodos históricos, el predominio internacional de una literatura sobre otra, y el olvido por parte del público de autores que en una coyuntura político-social determinada fueron aclamados. La canonización en literatura es un procedimiento sumario y selectivo que responde a criterios culturales y posiciones ideológicas, (por no hablar de los intereses), las de aquellos que logran imponer “su” concepción de la literatura. Nuestro mundo moderno y democrático no ha podido acabar con este control, que si en tiempos pasados se hacía con criterios estéticos, políticos, religiosos, etc., ahora responde casi exclusivamente a exigencias del mercado editorial, y a niveles de audiencia.

Hay un problema de terminología, y es que con la etiqueta “escritura femenina” se designa tanto la literatura escrita por mujeres como la literatura de contenido “femenino”. Es decir, que se centra en la experiencia de ser mujer en el mundo con todos sus matices biológicos y contextos situacionales, pero con la salvedad de circunscribir el “mundo femenino” casi exclusivamente a su acepción más tradicional, con lo cual, muchas escritoras que proponen modelos y espacios femeninos nuevos, tampoco se identifican con esta denominación.

Existe una “literatura femenina” y una “literatura masculina” por lo que se refiere, no a los autores/as que la practican, sino a sus contenidos. Si partimos de lo femenino y lo masculino en términos de construcción social, tendremos que reconocer en la literatura uno de los espacios donde estas construcciones y sus estereotipos se forjan y se reproducen (también se subvierten, afortunadamente), junto con modelos de comportamiento y esquemas ideológicos que los refuerzan. Nadie ignora que ha existido desde siempre, también una literatura escrita “para” mujeres, que en principio revestía carácter preceptivo (libros de comportamiento, tratados morales, etc.), y que con el paso de los siglos se convirtió en novela rosa, folletines y otras obras, donde lo

femenino sigue encorsetado en esquemas tradicionales. Esta literatura escrita para mujeres no siempre tiene una autora detrás, muchos autores “masculinos”, que cuentan con un numeroso público femenino que los sigue y compran sus libros, la practican.

La literatura “femenina” no es exclusiva de las escritoras, del mismo modo que la literatura “masculina” ha sido, y es, practicada por muchas autoras. Ahora bien que la literatura de contenido femenino no goza del mismo prestigio que su antagonista, es algo evidente, consecuencia de una tradición social, política, religiosa y cultural que sobrevalora lo masculino e infravalora lo femenino.

Creo que las diferencias entre “literatura femenina” y “literatura masculina”, más que estar relacionadas con el sexo/género de sus autores lo están con la adopción de una posición hegemónica o marginal, tradicional o innovadora, con la elección de temas que pertenecen al ámbito público o al privado, con la identificación o la subversión de los roles y los modelos culturales.

La tradición literaria canonizada es la “historia de un pensamiento masculino”, no sólo por la ausencia de escritoras, sino también porque esa tradición ha codificado lo femenino a través de temas, estilos y escala de valores. Esta circunstancia no ha impedido que las mujeres practiquen la escritura en todas las épocas, pero sin conquistar el título de “escritoras” que sólo conseguirán, con grandes dificultades y no pocas oposiciones, a finales del siglo XIX y principios del XX. Las escrituras de las mujeres se desarrollarán en el ámbito de lo privado durante siglos (cartas, diarios, cuadernos de apuntes, libros de familia), teniendo una repercusión escasa en la tradición cultural que, muchas veces a lo largo de la historia se ha mostrado reacia a aceptar los productos culturales que salieran de la pluma de una mujer. La literatura femenina sería, pues, un producto social y cultural, donde podemos señalar algunos problemas:

1. La falta de atención por parte de la crítica.
2. La falta de transmisión de los textos femeninos.
3. La dificultad de las escritoras para afirmarse como tales.

Una historia de la literatura que incluya a las escritoras no debiera plantearse en términos de sexo-género, sino como un problema de *cultura silenciada*. La cultura femenina, perteneciente a un colectivo social fuera del poder a causa de su sexo, es una

cultura subalterna, que ha dialogado pero también polemizado con la cultura dominante. Las escritoras son las primeras que han entendido y practicado lo que ahora se llama interculturalidad, porque han tenido que manejarse con dos códigos, dos lenguajes y dos mundos diferentes que separaban lo privado de lo público, la vida del arte, la tradición oral de la escrita.

Como las escritoras han sido estudiadas como casos aislados, faltan todavía estudios que las integren en el tejido cultural de cada época. Esta operación permitirá descubrir que las escritoras jugaron un importante papel desde las cortes, salones y reuniones literarias desde el Renacimiento hasta nuestro siglo. Queda, además, por estudiar la incidencia de la creación femenina en la cultura oficial. Se suele olvidar que algunos géneros literarios creados por escritoras, luego han entrado a formar parte del tejido de la literatura consagrada. Frecuentemente olvidamos que algunos géneros de discurso, metáforas, imágenes e ideas de gran repercusión también han sido inventadas por mujeres.

Me encantan Teresa de Ávila, Emilia Pardo Bazán, Ana María Matute y Dulce Chacón, entre otras muchas. Se las recomendaría a todo el mundo. Literatura femenina, sí, por supuesto: es cuestión de *visibilidad*.

.....